

# “LA VIDA DE EMPRESA NO DEBE HACERNOS OLVIDAR QUIÉNES SOMOS, DE DÓNDE VENIMOS Y QUÉ HACEMOS EN EL MUNDO”

Luis Gerardo Günther

## Los orígenes

Esta historia comienza en 1939, cuando mis abuelos emigraron de Polonia rumbo a la Argentina. Con ellos viajaba mi padre, Ewald, que por entonces tenía sólo catorce años.

Tras una estadía en el Paraguay, en el '39 navegaron en canoas a remo hacia Misiones, donde les habían prometido algunas tierras. Se radicaron en la localidad de El Chatón, a once kilómetros de Alem. Allí sólo había selva. Vivieron las primeras semanas a la intemperie, durmiendo bajo un árbol, hasta que construyeron una choza y comenzaron a armar una colonia agrícola con otros inmigrantes europeos.

De adolescente, mi padre se mudó a Alem, donde consiguió trabajo en una hojalatería. Tras aprender el oficio, instaló su propio taller de reparación de automóviles. Así surgió la oportunidad de comprar un camioncito, con el que transportaba mercadería a Buenos Aires. Los viajes podían durar un mes, por las precarias rutas de la época.

En el '46, mi padre se casó con Hulda Schmidt, también de origen alemán. De ese amor nació yo, en Alem, un 17 de marzo de 1952.

Primer acoplado de Metalúrgica Alem. 1975.





El primer semirremolque de Metalúrgica Alem. 1977.

Entre mis recuerdos más remotos, atesoro el del primer camión nuevo que compró mi padre, en el '55, que tenía quebrada la estrella de Mercedes Benz sobre el capot. Con mi hermano, fabricábamos unos camioncitos a imagen de los que tenía mi padre. Hasta les hacíamos el acoplado y los arquitos para la lona. Nuestros diseños eran tan buenos que la noticia se corrió entre los camioneros y llegamos a vender algunos.

Cursé la primaria en Alem. La integración fue difícil, porque cuando empecé, sólo hablaba alemán. Pronto descubrí que el estudio no era lo mío. Lo que me gustaba era estar en el taller y en los camiones. Tras repetir dos veces sexto grado, me cambié a una escuela nocturna. Allí terminé como abanderado. Luego, cursé la secundaria en la escuela adventista de Alem. En el '72, me recibí de perito mercantil.

En esa época, ya empecé a forjarme en una cultura de trabajo que me acompañaría toda la vida. Juntaba hierros viejos, baterías y botellas, que luego vendía. Siempre me la rebuscaba para hacer unos pesos. Por esas actividades, me gané el sobrenombre de “Gitano”.

## Unos comienzos afortunados

En 1973, durante un viaje a Posadas, tuve un accidente de auto. Mientras estaba en cama, enyesado, pedí a mi hermano que me comprara unas tarjetas de PRODE. No sé por qué lo hice. Nunca había jugado en mi vida.

Muestra de una de nuestras unidades.



Saqué doce puntos sobre los trece posibles, y gané más de seis millones de pesos. En ese entonces, me alcanzó para un Ford Falcon Sprint y un reloj de lujo. Después, cambié el coche por un camión Mercedes Benz 1114, con el que abrí mi empresa de transporte.

En aquella época, mi padre acababa de comprar otros dos Mercedes 1114 con acoplado. Pero los compró sin carrocería, porque no le gustaban las que hacían en la Argentina. Así que las encargó en otro taller. Como se demoraban mucho con la entrega, me preguntó si yo podía fabricarlas.

Mi padre me prestó su taller, con su soldadora y su perforadora. Yo contraté a un obrero con experiencia en el rubro y nos pusimos manos a la obra. La carrocería quedó tan bien, que luego nos pidieron otra. Después, un tío me pidió que le fabricara un acoplado. Y cada vez se acercaba más gente para hacernos sus pedidos...

Así, en 1974, casi sin darme cuenta, empecé mi carrera de industrial. En el '75, la empresa quedó formalizada en Metalúrgica Alem S.R.L.

## **Haciendo industria en un país inestable**

A comienzos de los '80, en una época difícil para la industria, yo empezaba a crecer. Ya tenía un plantel de tres obreros y había comprado una plegadora. A medida que el negocio se agrandaba, iba incorporando más gente. Compré un terreno en las afueras del pueblo donde instalé mi fábrica.



Unidad forestal  
producida en  
Metalúrgica  
Alem.

En los '90, seguí creciendo. En el '97, me compré un camión, con el que empecé a montar una pequeña compañía de transporte, en paralelo a la metalúrgica.

Pero los planes no siempre se cumplen. A partir del '98, la situación del país empezó a deteriorarse. Prácticamente no tenía pedidos, y estaba pagando las cuotas de un crédito que había pedido para ampliarme.

En 2001, sólo pude conservar dos de los 22 empleados que había llegado a tener. Pero no tuve que despedir a nadie. Los mismos colaboradores se retiraban cuando veían que no había nada para hacer en el taller. Es que la gente sana se va sola, no espera a que la indemnicen.

Con la fábrica parada, sobreviví como camionero, haciendo transporte de mercadería, y con algunas tareas de mantenimiento que tenía en el taller. Era el triste resultado de una Argentina que había apostado a la especulación financiera, en lugar de la producción.

## **Metalúrgica Alem, hoy**

La situación empezó a mejorar en 2003. Desde ese momento, gracias a la reactivación de la demanda, pudimos terminar el taller que había quedado inconcluso por la crisis e instalar nuevas máquinas para ampliarnos.





Junto a una de las modernas unidades producidas por Metalúrgica Alem. Julio de 2013.

Hoy, tenemos un plantel de 12 empleados y trabajamos en un galpón de 1500 m<sup>2</sup>. Hacemos cuatro o cinco unidades mensuales, y eso nos alcanza. Nunca tuve la ambición de construir una gran empresa.

Más que el tamaño, me preocupa la calidad. Metalúrgica Alem tiene una reputación impecable en su rubro y clientes en los cuatro rincones del país. Nosotros no vendemos precio. Vendemos calidad. Usamos los mejores insumos y los procesos de producción más cuidados.

Por eso, el transportista que compró un producto de Metalúrgica Alem ya no compra otra marca. El nuestro es un trabajo muy artesanal, con máxima atención por los detalles.

## **Gremialismo empresario**

Además de mis actividades de fabricante, siempre he tenido clara la importancia de involucrarme en gremialismo empresario. Desde hace años que participo en CAFAS, la cámara de fabricantes de acoplados. Voy a las reuniones de Buenos Aires, con la regularidad que me lo permite la distancia. También formo parte de la cámara de transportistas, de industriales de Alem, y fui Presidente de la Confederación Económica de Misiones.



Con mi esposa, Margarita, y mis hijos, Cristian, Víctor, Ingrid y Licy.

En mis viajes a Buenos Aires, Juan Carlos Lascurain me decía que teníamos que fundar una cámara metalúrgica en Misiones. Pero, entre las urgencias cotidianas, nunca encontrábamos tiempo de arrancar con el proyecto.

Hasta que finalmente ADIMRA lo impulsó con toda su fuerza, y yo lo apoyé plenamente. Así nació la Cámara Misionera de Industriales Metalúrgicos (CAMIIM). A ADIMRA, la cámara le servirá para incorporar una mirada regional desde el Nordeste. A los industriales de la provincia, para unirnos en la defensa de nuestros intereses comunes.

## **El futuro**

En el '73, me casé con Margarita Lucía Bruksch. Ella es de origen polaco, de la misma zona que mis abuelos. La conocí en un encuentro de la iglesia evangélica donde participo.

Con ella, tengo cuatro hijos: Cristian, Víctor, Ingrid y Licy. Todos trabajan conmigo, salvo Ingrid, que vive en Buenos Aires con su marido. Me enorgullece que mis hijos sean la continuidad de este proyecto industrial. Siempre les insisto en que deben hacer bien el trabajo, respetando los estándares de calidad que nos caracterizan.

Ahora que ellos comienzan a ocuparse de la gestión cotidiana de la empresa, yo puedo dedicarme a otras actividades, entre ellas, contribuir al crecimiento de CAMIIM.

La mía es una cultura de trabajo, pero también de fe. Si Metalúrgica Alem sobrevivió a la crisis de 2001, fue por un milagro de Dios. De otra forma, nunca habríamos podido pagar la altísima deuda que teníamos.

La vida de empresa no debe hacernos olvidar quiénes somos, de dónde venimos y qué hacemos en el mundo. Hoy sos un gran empresario y todos hablan de vos. Pero mañana te morís, y al día siguiente todos se olvidaron.

Por eso, soy feliz con la empresa que tengo y no necesito más. Trato de vivir la vida. El ser humano de hoy no es consciente de que su tiempo en el mundo es limitado. Como dice la Biblia, somos una flor que hoy está abierta, pero mañana se seca, muere y se tira.